

El PRI no ha muerto

Jorge Chabat

Cuando el PRI perdió la Presidencia en el año 2000, muchos auguraban el fin de ese partido y del régimen político que éste moldeó. Curiosamente, los primeros que predecían el fin del viejo régimen eran los mismos priistas que veían venir una nueva era en la cual su forma de hacer política no tendría ya cabida. Y eso parecía anunciar Vicente Fox cuando hablaba de aclarar los abusos del pasado y de hacer grandes cambios en la política mexicana.

Sin embargo, para sorpresa de propios y extraños, el "cambio" que proclamó Fox se fue quedando en el camino. No sólo los priistas continuaron con chamba, sino que el estilo político de éstos fue comiéndose poco a poco al nuevo partido en el poder, como se había comido a nivel local al propio PAN y al PRD.

Así, al final nada cambió: los discursos del PAN se parecían cada vez más a los del PRI, se anunciaban cambios para que nada cambiara, los eventos políticos tenían las mismas letras de unicef de los eventos del PRI, el nuevo secretario de Gobernación se retrataba orgulloso con las fotografías de sus respetables antecesores priistas, al tiempo que el Presidente exaltaba la memoria de Fidel Velázquez. En otras palabras el PAN se priizó, se volvió parte de lo mismo que había combatido durante 70 años. Y con esta priización panista llegaron los abusos y los primeros escándalos, los tráficos de influencias y los proyectos personales desde el puesto público.

Con la llegada de Calderón, la tendencia ha continuado. La política exterior se volvió priista: de los principios panistas se pasó al pragmatismo puro, a los abrazos de Germán Martínez con el canciller cubano Pérez Roque, y de la lucha democrática se ha pasado a la cruda lucha por el poder, a la subasta de líderes corporativos —en la cual el PAN presume de haberle ganado la partida al PRI y al PRD—, al abuso de recursos públicos para ganar elecciones y a alianzas *non sanctas*.

La justificación es la misma que la que usaba el PRI. El tricolor decía siempre que había que mantener el poder para consolidar la Revolución. Ahora hay que mantenerlo para consolidar el cambio democrático, aunque en este proceso la democracia sea lo

que menos importe. Al final el PAN se ha convertido en lo que más odiaba: en un partido que busca mantener el poder sólo para seguir en el poder. Y lo peor de todo es que los otros partidos están igual.

EL PRD repite y mejora las prácticas clientelares del PRI, en tanto que los partidos pequeños ni siquiera guardan las formas: se alían con quien sea, con tal de mantener las prerrogativas. El único que parecía ser una excepción a la regla, el Partido Socialdemócrata, no pudo resistir la tentación de la manipulación interna ni el uso de porros. En fin, la forma de hacer política es la misma que la del PRI. Tal vez peor: el PRI nunca presumió demasiado de defender la democracia, como sí lo hacen sus adversarios.

No sabemos a ciencia cierta qué partido va a ganar las elecciones de 2009 y de 2012. Pero eso no importa. Gane quien gane seguiremos siendo gobernados como en la época del PRI, con los mismos métodos y las mismas mañas. El PRI, como Pedro Infante, no ha muerto: vive en el corazón de nuestra clase política.

jorge.chabat@cide.edu

Analista político e investigador del CIDE

LA FORMA DE HACER POLÍTICA

ES LA MISMA. TAL VEZ PEOR: EL
TRICOLOR NUNCA PRESUMIÓ
TANTO COMO SUS ADVERSARIOS
DE DEFENDER LA DEMOCRACIA

